

LOS JÓVENES DE HOY

En Italia, como en otros países industrializados, los jóvenes tienen que enfrentarse a numerosos factores que hacen que sus condiciones sean cada día más difíciles.

La dificultad para encontrar un trabajo gratificante y, por tanto, unos ingresos que les permitan ser autosuficientes, conduce a los jóvenes a un estado de incertidumbre y frustración que les impide planificar el futuro y les lleva a postergar la vida en el seno de la familia de origen, defraudándoles en sus aspiraciones de autonomía y libertad de experimentación.

El derrumbe de muchas certezas y mitos los lleva a una crisis de valores ideales por la que todo parece contingente y las instituciones, ya de por sí a veces tan alejadas del mundo real, se muestran aún más distantes a los ojos de los jóvenes e incapaces de resolver, o tan solo comprender, sus problemas.

Hoy en día, la crisis de valores ideales parece decisiva en el desconcierto general y la sensación de soledad en las generaciones más jóvenes.

Es cierto que muchos ideales del pasado han sido causa de inmensas ruinas y desastres, pero en la actualidad la falta de puntos de referencia válidos conduce inevitablemente a las generaciones más jóvenes a una crisis de identidad.

En todas las épocas ha habido contrastes entre las viejas y las nuevas generaciones, y desde siempre nuestro mundo ha visto cómo la necesidad de reflexión y el sentido de la medida, típicos de los mayores, chocaban contra la exuberancia, el entusiasmo y el deseo de lo nuevo, típicos de los jóvenes.

Existe una relación dialéctica entre el mundo de los jóvenes y el de los mayores: estos últimos dejan atrás su experiencia, dan sensación de continuidad, mientras que los jóvenes tienen la tarea, una vez que han captado lo mejor del pasado, de impulsar el conocimiento y las actividades humanas hacia lo nuevo.

El entusiasmo y el ímpetu de los jóvenes siempre han tenido en la historia la tarea de romper el inmovilismo y la inercia, mientras que el sentido de la medida y la moderación de los mayores la de garantizar a la sociedad estabilidad, continuidad y seguridad espiritual.

Los ideales y valores reales representan el vínculo espiritual entre las generaciones mayores y las jóvenes.

Quizás, hoy en día, las ideologías del pasado ya no interesan a los jóvenes:

el consumismo, el afán de dinero y los falsos mitos han acabado con ellas. Solo tomando conciencia podemos tener la oportunidad de redescubrir una verdadera dimensión humana y dejar de ser meros «terminales» de mensajes publicitarios en las redes sociales.

Aunque sea difícil, si los jóvenes quieren tomar las riendas del mundo, deben buscar nuevos ideales y creer en sus propios valores.

